

González #523

Del 5 al 11 de septiembre, 2022
archivo: <https://arte.uniandes.edu.co/sitios/gonzalez>

PARA ESE CIEMPIES HUMANO DE MIERDA

Anónimo
06-06-22

Esta es la segunda versión de este texto.

Después de releerlo varias veces y conversarlo con varixs amigos me di cuenta de que estaba generalizando por miedo a ser más directa, pero en el proceso estaba echando a mucha gente entre el mismo el saco que realmente no tenían nada que ver, así que acá va de nuevo.

Me senté -como siempre- a pensar ¿por qué hacía esto?

En parte es porque claramente estoy un poco frustrada y molesta, pero principalmente es porque siento la necesidad de hacer explícito esto que soy y que me mueve, esto que no he dicho antes porque era algo que no había confirmado y porque sentía que no era mi lugar decirlo.

Pero ahora lo veo con distancia, y me doy cuenta de que igual es mi lugar, y que siempre tuve la razón.

Lo digo para el par de personas que se rayaron conmigo el día de la inauguración de tesis, y para lxs profesorxs que cuando fui representante se dirigían **explícitamente** -por nombre- únicamente a mi compañere para dejarme explícitamente por fuera, y para ese grupo de estudiantes y egresadxs que siguen metidos en ese círculo del que hablaré más adelante. (Mi más grande aprecio a M por salir todas las veces a decir "y a Andrea también", y a mi compañere por estar siempre firme conmigo)

Para empezar quiero dejar clara mi posición, porque mi miedo a hablar proviene de sentir que estoy tomando la voz de un grupo al que no pertenezco, yo no estoy ni acá ni allá, no soy

ni rechazada ni admitida y con el tiempo me di cuenta de que esto no depende únicamente de un estrato *económico*, sino también de algo social. Sé que no soy quién para hablar de una parte económica, así que quiero dejar muy claro que no estoy hablando respecto a este tema, estoy hablando de algo social.

Al entrar a un departamento de arte, una oveja negra entre ovejas negras, pensé que era algo descabellado el sentir que acá no pertenecía, al fin y al cabo todxs de una forma u otra expresan cómo sentían que en algo no encajaban en sus círculos anteriores a la universidad. Pero durante años no me pude quitar de encima esta carga de seguir por fuera, esta falta de pertenencia a todo, esta incomodidad.

Ahora con más tranquilidad, mucha más experiencia y más calma veo que -para continuar con la metáfora- entre ovejas negras simplemente yo no soy una oveja fina.

El mundo social del arte sigue, como todo, encapsulado en un grupo selecto de personas que llevan el qué, el cómo y lo más importante, quiénes.

Y entre esxs quiénes yo no pertenezco. Siguiendo con mi segunda preocupación, yo nunca estuve segura de que este rechazo que sentía fuera real, pero lo era. Durante años he sentido su cariño, pero también la sonrisa cordial con la que me dicen que no pertenezco a este espacio, que no es mi derecho reclamarlo y que es grosero de mi parte intentar alcanzar la vara en la que se encuentran. El estatus de la nube en la que flotan.

Cuando lxs escucho hablar de arte me siento como una

planta, creo que siempre me he caracterizado por "mantener los pies en la tierra" pero desde abajo veo como todxs flotan en una nube abstracta que no entiendo. Hablan de conceptos y personajes que no conozco y genuinamente no comprendo, su curiosidad y sed de conocimiento histórico me conmueve pero no me contagia, y las raíces que me mantienen sensata me alejan cada vez más y más del grupo que flota en esa nube intelectual que se vuelve más opaca, más espesa y más inalcanzable y lxs veo cómo giran en círculos y brincotean y van acá y allá pensando que llegan muy lejos pero siguen ahí, en esa pequeña nube extraña, oscura y un poco tormentosa.

Siento que quienes me conocen no me conocen por ser de lxs perrxs -quiero aclarar que este texto no va dirigido a ustedes, aunque alguxs perrxs entran en el grupo del que hablo-, por ser representante, por algún otro grupo de estatus, o por haber participado en esas convocatorias que quieren hacer calle el arte elite y terminan en un híbrido extraño que no me convence. Quienes me conocen me conocen del cotidiano, de clases, de alguien que tenemos en común, de que ando de acá para allá saludando y escuchando y curioseando. Y por no ser reconocida como parte del estatus pierdo acceso a ciertas cosas, no tengo derecho a simplezas que no deberían ser privilegios únicos de las personas que sí pertenecen.

La verdad es que no entiendo, si tanto quieren, si quieren salirse de ahí, si quieren criticar ¿por qué siguen en el mismo circo? ¿por qué les duele que alguien fuera del circo llegue a "su altura"?

Es muy chistoso ver como desde ese grupo quieren romper, quieren burlarse o criticar la academia, y hacen convocatorias y charlas abiertas, pero cuando se les acerca alguien con una idea no académica lx miran de arriba abajo juzgándole y casi que se le ríen en la cara, parece que la única forma de romper la academia es académica. Sólo ciertas personas aprobadas por la academia pueden criticarla desde la academia o desde algo lo suficientemente kitch -o sea lobo- para que lx puedan ver como su bufón, como su entretenimiento, como su payasx, pero no como unx de ellxs.

Lo que yo siento o doy está muy bien conmigo mientras me mantenga en mi lugar de "don nadie"; siento que mantengo un bajo perfil en los "altos círculos de participación" y ese es *mi lugar*. Pero en el momento en el que subo con mérito y cargando con todo yo, sin necesidad de un título o un reconocimiento les molesta.

¿Por qué les molesta? Les aprecio, y me hiere que les moleste. Me he preguntado mucho qué es lo que realmente les incomoda.

Tal vez es porque al estar fuera de la nube no debería llamar la atención de lxs demás, no me es permitido sobresalir si no puedo contribuir a ese ciempiés humano en el que están todxs lamiéndose los culitos, porque yo no lo hago ni pongo el culo para que me lo laman, sólo soy y hago lo que quiero para decir lo que necesito.

Hago lo que puedo con lo que tengo, pero hago mucho y tengo mucho.

A mí no me publican, a mí no me presumen porque yo no salgo a poner la cara y a posar para la revista, arte uniandes no compar-

te fotos mías con arduinos o sensores o proyectores o lo que sea, no tengo una cuenta de vídeo que etiquetar, no soy tan misteriosa o tan interesante. Soy muy tranquila y de cierta forma silenciosa.

Sólo tengo una gran incógnita que nunca fue resuelta:

¿Qué tengo que hace que no sea digna de escucha? Mis propuestas siempre fueron descartadas, mi opinión en muchísimas ocasiones ignorada, parece que sólo me prestan atención por compromiso y están esperando con ansia a que termine de hablar. Muchas veces me cuestioné a mí misma, convencida de que era un problema mío, pero con el tiempo me di cuenta de que no era así, no eran malas propuestas o malos comentarios, simplemente salían de alguien que no tiene derecho de opinarle a "lxs que sí saben", o a lxs aporobadxs.

¿Qué soy? ¿Qué tengo? o ¿Qué no soy? o ¿Qué no tengo?

Creo que sólo no soy lo suficiente para que me presuman, pero lxs supero. Creo que sólo no sigo las reglas e igual gano el juego. No me interesa la intelectualidad del arte pero soy capaz de escuchar a quienes sí y disfrutar la charla. No es mi forma de hacer, de entender, ni de pensar y eso para ellxs no me hace digna, pero yo me hago digna por mi cuenta. Me metí a esos lugares para ser la energía caótica que tanto les incomoda. Y a veces cuando habito estos espacios me siento en una simulación de vida, parece que no somos maestrxs en arte, sino maestrxs en arte de galería, y lxs que quieren salir de la galería se llevan las paredes blancas consigo y su obra.

"Rompe los esquemas pero bajo estos requisitos, si no los cumples qué putas" -básicamente puedes exponer la academia desde la academia, si lo que haces no es académico ya no cuenta-

Todo este arte público es un

populismo que al final realmente es un chiste de arte calle, porque sólo sacan la academia del edificio al que llaman academia, pero no aprenden de afuera, es como que quisieran "alfabetizar la calle" como alguien dijo alguna vez en una de esas reuniones de artistas jóvenes durante los paros.

Parece que no interiorizan que no tenemos la última verdad, que la técnica bien ejecutada no siempre es la solución ni lo más valioso, hablan de arte kitch, de salir de los estándares, de usar el medio a su favor pero igual hay que "aprovechar lo que uno aprende de la academia", bueno, todo bien, hagamos eso, pero nadie aprovecha lo que aprende por fuera. Muy pocas veces veo que alguien se arriesgue a hacer cosas de baja resolución y que salgan cosas pailas, parece que la experimentación siempre está regida bajo una estética que si bien es amplia sigue siendo limitada, y si no quieres hacer eso haces antiestética -o alguna palabra elegante- y tiene que estar fundamentada, pero no te puede salir algo feito -eres héroe o anti-héroe, nada más-.

Que mierda.

Yo aprendí a punta de hacer mierda durante toda la carrera, mierda que no quise mandar a ninguna convocatoria o alguna cosa de esas porque no me gustaba lo suficiente para hacerlo, pero que me permitió tener una experticia en los medios que manejo y que siento que ahora, que acabé, me está dando los resultados que siempre quise en un momento apropiado.

Que manera empezar haciendo cosas inmensas y terminar haciendo exactamente lo mismo, si ya sabías tanto este era el momento para desbaratarlo todo. A mi me gusta simplificar, y aprecio profundamente a mis amigos sencillos que me solucionan los problemas con ideas tan básicas que me hacen sentir un poco tonta por

no ver cosas tan obvias. Creo que saturar es una chimba, pero para saturar primero hay que decantar, simplificar, reducir, filtrar. Alejarse de la pieza y pensar qué funciona y qué no, dejar las ideas en remojo, darles aire, paciencia, un respiro, no todo tiene que salir perfecto ya para poner en la página del departamento. Las cosas de largo aliento son necesarias, y los proyectos a veces necesitan ser malos y tomarse un tiempo para poder mutar en algo mucho más poderoso. Yo podría resolver las cosas rápido y que se vieran bonito, pero no le da tiempo a la idea de madurar, de ir mucho más allá, hay que alejarse, acercarse, estirla, contraerla, aburrirse, y verla de todos los ángulos posibles hasta el cansancio, y eso casi nunca se hace en 6 meses. Una entrega final de clase impresionante no hace todo, parece que lo importante es eso, que con eso ya te puedes presentar a bogoshorts o yo qué sé. Yo me presenté una vez y no pasé, y luego me di cuenta de que en ocasiones anteriores había hecho cosas mucho mejores. Me di cuenta de que teorizar y justificar con mil y un referentes inútiles para mi proceso solo me llevaba a caminos muertos, y muchas veces cuando hice las cosas de afán, trabajando sin pensar lograba vainas mucho mejores, tal vez porque no me condicionaba a impresionar. Una persona muy apreciada hace poco me dijo que el arte le cansa porque se enfocó en hablar de mi y de mi y de mi, y me marcó con lo siguiente: Para mi el arte se trata de caminar, no de decir cómo camino. Al final, lo que quiero decir es que pueden morderse una teta o una güeva aquellxs que han tenido siempre esa actitud, que veneran la cantidad por encima de la calidad, aquellas que pertenecen a ese puto ciempies y que les molesta que lxs supere. Quiero que sepan que lo que hice y lo que logré, lo logré sin los 4 escalones de ayuda

que tienen ustedes por tener renombre, por ser queridxs entre la elite, lo hice sin lamerle el culo a nadie, y que sé que eso es lo que les incomoda. Sé que tenía derecho a ser buena, pero no tan buena como ustedes, y que lo que soy y mi propósito en la vida es trapear el piso con esa idea de mierda. No es la primera vez que en el trayecto no hago ruido y termino con un estruendo, y no soy alguien fácil de callar. Y que sepan que si les duele el ego porque alguien fuera de su élite es igual de buenx a ustedes, que ego tan frágil, habrían hecho menos el ridículo si hubieran tenido el valor de ponerme la cara. Que lo que les duele tal vez es que se dan mucho mérito porque no le hacen caso a la trinidad sagrada del departamento, pero lxs raritxs rompemos mucho más ese elitismo con nuestra mera existencia. Y finalmente que no se hubieran arrinconado, que más que rechazada me sentí empoderada de tenerlxs con la cola entre las patas, y que igual tampoco no muerdo gente, enserio. -Lo de ser caníbal no es cierto-.

Y para aquellos que están fuera del ciempiés, un abrazo.

JUEGO DE REGLAS EDITORIAL

González publicará textos y colaboraciones con remitente de cuentas "uniandes.edu.co" y bajo el crédito de la persona que los envía. En caso de que sean enviados por miembros de la universidad y/o graduados, profesores retirados u otros que no tengan este tipo de cuentas de correo se verificará su vinculación o estimará su pertinencia. En los textos donde se haga mención explícita a una persona del Departamento de Arte, o a miembros o dependencias de la universidad, se enviará copia de ese correo a los sujetos en cuestión con el fin de ofrecer la posibilidad de una contracritica en el próximo número. González publica lo que se quiera hacer público, todo lo que quepa en esta hoja de papel, la cual circula por impreso y por correo en cada semana del periodo académico.